

LAS RELACIONES PERUANO SOVIÉTICAS VISTAS DESDE EL SIGLO XXI

Luis Gárate Sánchez*

Las relaciones entre el Perú y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) tuvieron momentos importantes durante el siglo XX, y cabe destacar que se dieron sobre todos a dos niveles: tanto a nivel de las relaciones diplomáticas entre los estados, así como por la vía de los partidos políticos de la izquierda.

En este artículo nos proponemos analizar algunos hitos y características de estas relaciones y cuál es el balance de ambas en el tiempo, considerando que la URSS desapareció como Estado federal en el año 1991. Tras este hecho, el Estado peruano ha mantenido relaciones bilaterales con el gobierno de la Federación Rusa y con varios de los estados que se desprendieron de la ex URSS, tales como Ucrania, los estados bálticos, entre otros.



Antecedentes de las relaciones

El 17 de enero de 2023, se cumplieron 160 años del establecimiento de relaciones diplomáticas ruso-peruanas, cuyo inicio se dio mediante el canje de las notas respectivas entre el emperador de Rusia Alejandro II y el presidente peruano Miguel de San Román, en las cuales las partes se comprometieron a fortalecer los vínculos de amistad entre ambos pueblos.

En 1873, una primera delegación diplomática peruana, encabezada por José Antonio de Lavalle (entonces ministro plenipotenciario) viajó a San Petersburgo para negociar un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre ambos Estados, el cual se suscribió en mayo de 1874 y fue aprobado por el Congreso peruano en el mismo año. Igualmente, en 1874 se estableció una legación permanente del Perú en la capital rusa, aunque solo operó hasta 1876.

Si bien el consulado ruso permaneció en Lima hasta 1912, el cierre de la sede diplomática peruana puso fin al breve episodio de aproximación entre ambos países durante este periodo. Durante las décadas siguientes, las relaciones bilaterales se dieron de modo esporádico y principalmente en torno al ámbito de la cultura y la ciencia.

La Revolución Rusa de octubre de 1917, y la consiguiente formación de la URSS en 1922, trajo que este nuevo estado socialista tenga una serie de países adversos, sobre todo las potencias capitalistas occidentales, que desplegaron una campaña de aislamiento y acoso para lograr su desarticulación. Muchos países en vías de desarrollo y la esfera de influencia de EEUU siguieron entonces la misma orientación impulsada por el imperialismo.

**Periodista y Magister en ciencia política, Mención en relaciones internacionales. Secretario de comunicaciones del PCdelP- Patria Roja*

En el desarrollo del siglo XX, las clases dominantes del Perú estaban alineadas a una postura pro capitalista de las potencias imperialistas, como los EEUU y Reino Unido. Es por ello que se sumó al despliegue de una profunda desconfianza y una política anticomunista, que veía en la Rusia soviética una especie de amenaza mundial como faro de proyección de las ideas comunistas.

Por el lado de la URSS, algunos autores afirman que América Latina, salvo en algunos episodios históricos, no figuró entre las prioridades de la política exterior soviética. El estado soviético se relacionó con esta región centralmente en oposición a la fuerte influencia que tenía el imperialismo norteamericano (Adins y Rooney, 2019).

Cabe destacar que peruanos destacados como José Carlos Mariátegui e incluso, años después, César Vallejo, tuvieron a la Revolución Rusa de 1917 y a la Rusia Soviética como un proceso ejemplar y guía de su actividad. El fundador del Partido Aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, también visitó la Rusia soviética en 1924. Luego viajaron algunas delegaciones, tanto políticas como sindicales enviadas por Mariátegui, en la que destacaron Eudocio Ravines o Julio Portocarrero entre los años 20 y 30 del siglo pasado.

Esta política anticomunista llevó a la proscripción y persecución del Partido Comunista del Perú, por parte de los gobiernos de Leguía, Sánchez Cerro, Benavides y Prado. Esta orientación quedó plasmada en el artículo 53° de la nueva Constitución de 1933, que no reconoció la existencia legal de “partidos políticos de organización internacional” (Constitución Política de la República del Perú, 1933), política que había sido concebida para proscribir al Partido Comunista y el Partido Aprista (que por entonces era considerado por la derecha como revolucionario o filo comunista).

Asimismo, la Ley N° 8528 de 1937 —derogada el 28 de julio de 1945— penalizó cualquier expresión de propaganda por parte de las llamadas “doctrinas comunistas y disociadoras”. Sin embargo, pese a estar ilegalizado, algunos sostienen que un sector del PCP apoyó la candidatura de Manuel Prado durante el proceso electoral de 1939, aplicando así la directiva de la Komintern sobre la participación de los partidos comunistas en amplios frentes antifascistas (Adins y Rooney, 2019).

El año 1945 se realizó el envío de la primera carta oficial peruana al gobierno soviético por la que el presidente Manuel Prado transmitió sus felicitaciones a Iosiv Stalin por la gran victoria lograda en la Segunda Guerra Mundial. Luego vendría la formación del Frente Democrático Nacional, que tuvo al PCP como uno de sus promotores. Este frente llevó a la victoria de la candidatura del prestigioso abogado arequipeño José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Pero tras el golpe militar del general Manuel A. Odría de 1948, el Partido Comunista Peruano volvió a quedar excluido de participar en la vida política peruana hasta la década del sesenta.

Durante el gobierno de Bustamante y Rivero, el entonces embajador del Perú en Washington, Pedro Beltrán, habría iniciado los acercamientos con la embajada soviética. Sin embargo, pese a las dos reuniones realizadas a nivel de embajadores, esta no prosperó. Cabe recordar que, en ese periodo, el gobierno peruano fue uno de los promotores de la Resolución N° XXXII sobre la preservación y defensa de la democracia en América (mejor conocida como “resolución anticomunista”) aprobada en la OEA.

En esa misma línea, la dictadura de Manuel Odría volvió a ratificar la situación ilegal de los partidos “internacionales” y con la Ley N° 11049 – Ley de Seguridad Interior se buscó castigar crímenes de “delincuencia político-social”, refiriéndose principalmente a la doctrina comunista.

De esta manera, la lucha contra el comunismo, era una política tanto a nivel internacional como de política interna. Respecto a la URSS, el Perú, como pocos países en América Latina, emitió en 1951 un Decreto Reservado Supremo (N° 268) que prohibió cualquier comercio con los países del campo socialista, aduciendo que esto podía afectar la balanza comercial nacional.

Cabe señalar que entre los años 1945-1946 durante el gobierno de Luis Bustamante y Rivero, se formó la primera asociación de amistad peruano soviética, promovida por la dirección del Partido Comunista Peruano. En esa primera etapa, en realidad la asociación era más un membrete y una forma de realizar actividades de solidaridad con la URSS. Esto fue impulsado por el PCP, en concreto por el médico pediatra y militante comunista Asunción Caballero Méndez, junto a prestigiosos intelectuales de la época, como Uriel García, Manuel Beltroy, Hugo Pesce, entre otros. (Gárate, 2023)

Con la llegada del golpe de Manuel A. Odría la asociación se disolvió, pero se recompondría los años 56-57, y tendría mayor actividad desde el año 1959 a partir de que una delegación de congresistas y senadores peruanos realizara una visita oficial a la URSS, y que fue liderada por el diputado Eduardo Vallejos Montenegro, y parlamentos como Francisco Miróquesada, Ernesto More, entre otros, acompañada por algunos banqueros y periodistas. Tras el viaje, Miróquesada incluso escribió un libro dando testimonio sobre su viaje a la URSS titulado “La otra mitad del mundo”. A raíz de esta visita, es que produjo la propuesta parlamentaria para establecer relaciones con Moscú (Adins y Rooney, 2019).

Las relaciones con el gobierno de Juan Velasco

En los años 60, tanto a nivel del cuerpo diplomático peruano como a nivel de las Fuerzas armadas se empezó a matizar y ampliar las

perspectivas sobre el papel del Perú en el orden internacional. Además de un acercamiento al entonces tercer mundo y la priorización de la integración regional, el acercamiento hacia el bloque socialista figuró claramente como un componente de la nueva agenda externa. Este fue el contexto del golpe militar de 1968.

Con la llegada del llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas el 3 de octubre de 1968 liderado por el general Juan Velasco Alvarado, se inició en el Perú un periodo de cambios y transformaciones sociales que habían esperado muchos años para ser implementadas. El gobierno militar llegó después de un proceso de convulsiones sociales que pusieron en cuestionamiento al régimen político y el poder oligárquico que gobernaba el país en

la década de los años 60 del siglo pasado.

Un problema central de ese periodo era el problema de la tierra. La persistencia del latifundio, gigantescas extensiones de terrenos en propiedad de pocas manos, de señores latifundistas o gamonales, que obligaban a trabajar en sus tierras a comuneros de las comunidades campesinas que estaba en esos terrenos, configuraron un sistema semi feudal que mantenía en la pobreza y dependencia al campesinado. Asimismo el tema de la soberanía sobre los recursos estratégicos, como el caso del petróleo – sobre todo por el caso de los yacimientos de la Brea y Pariñas en Piura- se habían convertido en parte de un debate nacional.

El General Velasco fue un militar patriota. Era parte de un grupo de oficiales conscientes



Con la llegada al gobierno del General Velasco Alvarado se establecieron relaciones diplomáticas entre la URSS y Perú, con fecha 1 de febrero de 1969



Llegada a Lima de Valentina Tereshkova el 21 de marzo de 1974.

que debían iniciar reformas que habían sido postergadas por los partidos tradicionales y por la oligarquía peruana. La Fuerza armada había llegado a la conclusión que, si esas reformas económicas y sociales no se implementaban a tiempo, el país se enfrentaba al riesgo de una mayor convulsión social y de que la violencia política derivara en una guerra civil o una revolución de corte socialista.

En ese contexto de relativa tensión con los Estados Unidos debido a la nacionalización de los yacimientos petroleros de la Brea y Pariñas y el inicio de un proceso de nacionalizaciones de industrias y sectores económicos, el Perú estableció oficialmente relaciones diplomáticas con la URSS el 1 de febrero de 1969. Esto permitió la apertura de la primera embajada peruana en ese país, a cargo del embajador Javier Pérez de Cuéllar.

Según lo afirman los testimonios del ex ministro de exteriores Edgardo Mercado Jarrín y de diplomáticos de la época, el gobierno del Perú buscó a través de la relación bilateral con la URSS “fortalecer las capacidades nacionales y la mejora de la infraestructura con fines productivos”. En esa línea, en 1970, el gobierno peruano solicitó a la parte soviética asistencia técnica y financiera para la construc-

ción de un complejo pesquero en Paita, de forma similar, requirió la visita de una misión de especialistas soviéticos en mejoramiento genético y agronómico del trigo. No obstante, uno de los temas prioritarios para el gobierno fue siempre el proyecto Olmos, tal como lo señala el embajador José de la Puente Radbill. (Adins y Rooney, 2019).

Es así que se dio inicio a un periodo de fortalecimiento de la relación peruano-soviética, a través de la compra financiada de material militar, empréstitos, becas de formación superior y asistencia técnica. El 4 de setiembre de 1971, se suscribió el Convenio entre el gobierno del Perú y el gobierno de la URSS sobre Colaboración en un Proyecto de Desarrollo Pesquero. La URSS otorgaba entonces facilidades, como el ofrecimiento de amplias líneas de financiamiento ligadas a la ejecución de las obras de infraestructura, los favorables precios de venta de la maquinaria, el ofrecimiento de asistencia técnica y la oferta de becas académicas.

A partir de 1968, se optó por diversificar las compras militares a varios países, incluyendo Francia y países de Europa oriental. Tras el congelamiento de la provisión militar estadounidense, el Perú adquirió una importante

cantidad de armamento, equipo, y unidades de transporte y de combate aéreo y terrestre a la URSS en condiciones favorables.

Tras el golpe de Francisco Morales Bermúdez en 1975 que depuso al General Velasco, las relaciones comerciales con la URSS continuaron. Esto a pesar que la orientación de la llamada II Fase del proceso revolucionario fue un paulatino desmontaje de las principales reformas velasquistas y la aplicación de un paquete de medidas antipopulares que fueron provocando el rechazo y la protesta de las organizaciones populares y los grupos de izquierda en contra del régimen militar.

Varios de los proyectos que se habían iniciado en la primera fase, continuaron con obras como el Complejo Pesquero de Paita, la línea de transmisión de alta tensión Chimbote-Lima y el Proyecto Hidroenergético e Irrigación Olmos, que finalmente no llegó a concretarse en el 78. En 1979, ambos países acordaron establecer la Comisión Intergubernamental Mixta Soviético-Peruana para la Cooperación Económico-Comercial, Científico-técnica y en la Pesca, como mecanismo formal de diálogo para la proyección de estas iniciativas. En dicho acuerdo, la URSS concedía una línea de crédito para la construcción y equipamiento del complejo pesquero de Paita. Por su parte, los soviéticos recibieron permiso para recibir servicios en los puertos peruanos, así como para la pesca.

“De otra parte, en cuanto a la agenda comercial, el intercambio entre la URSS y el Perú mantuvo su estructura a lo largo del periodo de auge experimentado entre 1969 y 1979. La URSS importaba harina de pescado, café natural, azúcar, algodón, lana así como metales (plomo refinado, zinc, cobre, tungsteno, entre otros); mientras que el Perú compraba maquinaria y equipos, como material militar, automóviles, tractores, equipos

para perforación de petróleo, entre otros productos (Varas, 1991).”
(Adins y Rooney, 2019: 76).

Esta información nos hace ver que, por la parte peruana, el comercio se sustentaba esencialmente en la exportación de materias primas, mientras que de la parte soviética el Perú recibía productos con mucho más valor agregado, como maquinaria, equipamiento militar y tecnológico.

Expresiones de solidaridad

La Unión Soviética se caracterizó por mantener –con variaciones e diferentes niveles de intensidad durante su historia– una política basada en el principio marxista del internacionalismo proletario. Esto quiere decir, que su política exterior estaba orientada a apoyar a los estados y movimientos revolucionarios y de liberación nacional en todos los países del mundo.

Como es conocido, el gobierno de la URSS apoyó numerosas experiencias revolucionarias, desde sus inicios, sobre todo en los países de Europa y Eurasia. Luego, con la llegada de la Guerra Fría en los años 50, el apoyo de la URSS fue decisivo en conflictos como la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, la lucha por la independencia de países del África, entre otros. El decidido apoyo a Cuba socialista fue clave para entender la geopolítica soviética de tiempos de la disputa global con EEUU y las potencias capitalistas de los años 60.

En esa línea el estado soviético veía en el gobierno de Velasco un aliado, aunque no propiamente un gobierno revolucionario o socialista. Los soviéticos consideraban la experiencia peruana como un proyecto democrático liderado por militares patriotas, pero habían visto experiencias similares en el Egipto del General Nasser, que no terminaron necesariamente bien para sus intereses geopolíticos (Adins y Rooney, 2019).

A pesar de esto, la URSS brindó un apoyo importante al Perú a raíz del terremoto acontecido en la ciudad de Huaraz, en la región Ancash, en el año 1970. La URSS envió una importante ayuda de médicos y equipamientos en apoyo a los afectados por el sismo.

Tras el devastador terremoto de mayo de 1970, la URSS decidió suministrar la ayuda humanitaria al Perú para mitigar esos efectos. Cinco Antonovs despegaron cargando el apoyo de pertrechos médicos y equipos de rescate y reconstrucción. El 18 de julio de aquel año se produjo la catástrofe del avión Antonov An-22, que iba rumbo al Perú con una misión humanitaria con 22 médicos a bordo. Una de las naves desapareció en una tormenta sobre el Atlántico Norte, acabando con la vida de sus jóvenes pasajeros. Desde aquella fecha pasó a celebrarse el Día de la Solidaridad Ruso-Peruana.

Otra expresión de la solidaridad soviética fue que se firmaron diversos convenios científicos y técnicos que facilitaron la capacitación de científicos, la realización de estudios conjuntos y el otorgamiento de becas soviéticas para estudiantes latinoamericanos. Sobre todo, luego de la creación en 1960 de la Universidad de la Amistad de los Pueblos o también conocida como Universidad Patricio Lumumba el flujo de jóvenes provenientes del tercer mundo a la potencia socialista aumentaría drásticamente.

En los años 70 del siglo XX se dio inicio a la intensa cooperación bilateral en el ámbito de educación. En total, a la actualidad se estima que en las universidades soviéticas y rusas se han formado cerca de 10,000 ciudadanos peruanos, que trabajan por el desarrollo de su país aplicando conocimientos y habilidades adquiridas en la URSS y luego en Rusia (Romanchenko, 2023).

Cabe destacar que, con el gobierno militar de Velasco, la Asociación de amistad Peruano Soviética vio crecer su actividad. Estable-

ció un local en Jirón Puno 450 en Cercado de Lima, y tuvo como principal animador al médico Asunción Caballero, quién estaba encargado por el PCP para dicha tarea.

Entre algunas de las principales actividades de la asociación estuvo la recepción de en 1974 de la primera cosmonauta soviética Valentina Tershkova en su visita al Perú, así como la llegada del reconocido poeta Evgueni Evtushenko en el año 1984. La asociación atendía la visita de escritores, dirigentes sindicales, músicos, conjuntos artísticos entre otros. En el caso de las visitas a la URSS, algunos destacados artistas peruanos como la cantante Yma Sumac voló por primera vez a la Unión Soviética, y generó gran revuelo y atención en el país de los soviets.

La asociación también conmemoraba, mediante actos político-culturales, las fechas emblemáticas del calendario soviético, tales como la Revolución de 1917, la Batalla de Stalingrado, el día de la Gran victoria del Ejército Rojo, entre otras.

Otro episodio de la ayuda humanitaria soviética, se dio el año 1983 frente al Fenómeno de El Niño. Como parte del apoyo brindado por la URSS ante los desastres naturales que asolaron el territorio peruano, como ocurrió en 1970 tras el terremoto de Yungay, se suscribió el Acuerdo sobre suministro gratuito de maquinaria y repuestos. En aquella oportunidad, la URSS envió bulldozers, camiones, cargadores frontales, entre otros.

Por su parte cabe mencionar que por iniciativa de la Asociación Peruana de Graduados en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas-APEGUS, se formó una institución educativa bajo una concepción cooperativa, el Colegio Atusparia, en el año 1980, y que procuró un estrecho vínculo cultural con la URSS. En esta escuela se enseñaba el idioma ruso con algunos profesores soviéticos o egresados que manejaban el idioma. Pero los debates internos de sus promotores también provoca-

ron que una tendencia más sectaria entre los graduados buscara que el colegio tuviera un nombre soviético. Fue así que un sector del colegio formó finalmente el colegio Máximo Gorki en 1985. (Gárate, 2023).

La relación entre los partidos

Según algunos autores, las relaciones entre la URSS y América Latina atravesaron dos principales etapas. En un primer periodo, que se extendió desde la Revolución rusa de 1917 hasta 1960, centralmente a la relación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y los partidos comunistas de la región, además del establecimiento de relaciones diplomáticas con países como México, Uruguay y Argentina. En la segunda etapa, que se inició con la Revolución cubana del año 1959, América Latina pasó a tener una mayor atención en la política soviética, que se expresó en las relaciones que entabló la URSS en diversos ámbitos con la mayoría de Estados en la región (Adins y Rooney, 2019).

Después de un año después de la creación de la Internacional Comunista-IC o conocida como la Komintern (1919), se estableció el Buró Panamericano de la IC, con sedes rotativas en Estados Unidos y México, hasta su separación, en 1921, en el Buró del Caribe (que comprendía América Central, el Caribe, México, Colombia y Venezuela) y el Buró Sudamericano (con sede en Buenos Aires y que abarcaba además las actividades en Montevideo y Santiago de Chile). Dichos burós estuvieron a cargo de la creación de partidos comunistas, el reclutamiento y la capacitación de sus militantes en la URSS y la publicación de propaganda y literatura socialista.

Dicha tendencia cambió a partir del VI Congreso de la Komintern en 1928, donde por primera vez se desarrolló un debate sobre las particularidades de la realidad latinoamericana. En este contexto se desarrolló la primera Conferencia Comunista Latinoamericana el año 1929 en Buenos Aires.

Tras el VII Congreso de la Komintern de 1935, este organismo pasó a otra estrategia, que fue la de promover los Frentes Populares; es decir, la conformación de alianzas entre comunistas, socialdemócratas y sectores democráticos, en el marco de la lucha antifascista que apareció como la principal amenaza de ese periodo. Esta nueva estrategia tuvo importantes efectos para la proyección soviética en América Latina.

En el año 1943, el gobierno soviético dejó sin efecto al Komintern. En 1947, Stalin alentó la formación de la Kominform (oficialmente: Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros), como sucesora de la Komintern.

Después de 1953, con la llegada de Nikita Kruschev al liderazgo del PCUS, habría un nuevo acercamiento a América Latina, sobre todo a raíz de la relación con Cuba socialista. Si bien la URSS habló en esta etapa de la Coexistencia pacífica, consideró que buena parte de las luchas antiimperialistas se daría en los países en el tercer mundo y, de modo particular, del Medio Oriente y Asia.

En todo ese tiempo, el Partido Comunista Peruano, que fue formado en 1928 como Partido Socialista y cambió de nombre en 1930, como sección peruana de la Internacional Comunista, fue la agrupación que mantuvo una estrecha relación y colaboración con el PCUS. El PCP siempre mostró una identificación con el socialismo soviético, alentó actividades de solidaridad, así como la difusión del sistema socialista mediante la prensa y actos diversos.

Cabe mencionar que, en los años 20 y 30, años de persecución a los comunistas, las relaciones del PCP con el PCUS eran relaciones que tenían que hacerse de manera reservada y por vías extraoficiales. Un ejemplo de esto fue que el año 1935, para el VII Congreso de la Internacional Comunista, la dirección del PCUS estaba interesado en que una delegación del PCP participe del evento. Habían pre-

visto que el delegado viajara vía Chile, pero no se pudo concretar finalmente por dificultades logísticas de la parte peruana. Después de la II Guerra Mundial, cuando se vivió un ambiente de mayor apertura y tolerancia, esas relaciones se hicieron más fluidas. Por ejemplo, en los años 40, durante el gobierno de Bustamante y Rivero, el diputado comunista por la provincia arequipeña de Camaná, Gustavo Gorriti, realizó un viaje a la URSS (Gárate, 2023).

Pero después del año 59 y 60, con el gobierno de Manuel Prado, avanzaron y se formalizaron esas relaciones entre ambos partidos. Cabe mencionar que las relaciones entre los partidos no solo se daban directamente, sino a través de otros organismos promovidos por el PCUS, como la Unión internacional de estudiantes, la Federación sindical mundial, la Federación Mundial de la Juventud Democrática, que con motivo de sus congresos y eventos, invitaban a las delegaciones peruanas. Esto facilitaba el viaje de dirigentes y militantes comunistas peruanos a estos eventos.

La relación fue fluida, y numerosos líderes y cuadros del PCP viajaron en varias oportunidades a la URSS, ya sea para eventos especiales como para escuelas y procesos de formación. El PCUS facilitaba mucho el desplazamiento de dirigentes del PCP a las reuniones y eventos, financiando y viendo los trámites para que estos se agilicen. Esta relación pudo hacerse más fluida con el gobierno militar y el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS y los países socialistas, pues antes viajar a estos países se hacía muy difícil para cualquier ciudadano peruano.

Dirigentes como el histórico líder comunista Jorge del Prado, el líder sindical Isidoro Gamarra, los dirigentes del PCP, Raúl Acosta, Gustavo Espinoza, Manuel Miguel de Priego, Guillermo Herrera, Mario Ugarte, Alfredo Abarca y Cesar Lévano (los 2 últimos fueron corresponsales del periódico Unidad en Moscú), entre muchos otros dirigentes y cuadros

visitaron en varias oportunidades la URSS invitados por el PCUS para participar de los congresos partidarios o para escuelas políticas y sindicales. De la misma manera, académicos y personalidades soviéticas fueron invitados a participar de eventos del PCP, por ejemplo, a un evento de carácter internacional como el seminario “Mariátegui, unidad de pensamiento y acción” realizado en el año 1984, y que fuera auspiciado por el Partido Comunista Peruano y la Revista Internacional. En este evento participaron varios investigadores soviéticos (Gárate, 2023).

Otro hecho que cabe destacar fue que en el año 1964 el PCP sufrió una división producto de los debates que se dieron entre el PCUS y el Partido Comunista de China sobre la línea que debía seguir el movimiento comunista internacional. Mientras el PCUS planteaba la coexistencia pacífica en materia internacional, el PCCh alentaba la guerra popular y la confrontación directa con EEUU. Este debate terminó en ruptura, y diversos partidos comunistas del mundo afrontaron debates internos y divisiones producto de esta situación. En el Perú esto llevó a que se escindiera un importante sector adherente a las tesis del PCCh, y que formaría el PCP-Bandera Roja. Mientras el PCP histórico, cuyo periódico oficial era Unidad, se mantuvo firme como aliado del PCUS y sus tesis frente a las posturas pro chinas. El PCP- BR acusaba al PCP-U de revisionista y reformista, pero luego también este nuevo partido sufrió divisiones producto de sus debates internos sobre el inicio de la lucha armada.

Con el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1969, las relaciones del PCP con el PCUS se vieron facilitadas con la presencia del Concejero político permanente en la embajada soviética, que se encargaba de coordinar las relaciones con su par peruano y con otras organizaciones políticas y sociales peruanas.

Cabe señalar que el PCUS no solo entabló relaciones con el PCP. Posteriormente desa-

rrollaría relaciones con otros partidos de la izquierda peruana a fines de los 70 y en los años 80, como con el Partido Socialista Revolucionario- PSR, con Vanguardia Revolucionaria- VR, y el Partido Unificado Mariateguista- PUM.

La década de los 80 y la desaparición de la URSS

Entrada la década de los 80, con la salida de los militares, y el retorno a la democracia representativa, las relaciones con la URSS entraron en otra etapa. La crisis política de fines de los 70 estaba acompañada también de una crisis económica, a la que se sumó la importante deuda acumulada por la adquisición de material bélico a la parte soviética.

De esta manera se dieron negociaciones para la reestructuración de la deuda, que en el caso de la URSS, fue un asunto central de la agenda bilateral. En la primera ronda llevada a cabo en 1983, se acordó que la deuda se pagaría con el suministro de productos peruanos. Más adelante, en 1986, se evaluó la posibilidad que el Perú construyera 60 embarcaciones: 20 buques frigoríficos, 20 de carga seca y 20 de pasajeros para el Ministerio de la Industria Pesquera de la URSS. En ese mismo año, las partes acordaron la amortización de los créditos soviéticos a través del suministro de productos que se prolongaría hasta finales de 1990 (Adins y Rooney, 2019).

Después de la desintegración de la Unión Soviética en 1991, el Perú reconoció a la Federación de Rusia como Estado independiente, dando así continuidad a la relación bilateral. A nivel de la Asociación de amistad con la URSS, esta tuvo que cesar sus funciones, y luego se formó el Instituto cultural peruano ruso que fue alentado por la embajada de la Federación Rusa en el Perú.

A nivel político, la desaparición de la URSS y de los estados socialistas de Europa del Este,

fue un duro golpe para todos los comunistas del mundo y para los sectores adherentes el pensamiento marxista y socialista. Lo fue sin duda también para el PCP y para toda la izquierda peruana en general. La estrecha relación y simpatía del PCP al modelo soviético fue sin duda un hecho que golpeó profundamente a ese partido, que también tuvo que afrontar en el Perú la crisis provocada por los grupos subversivos de izquierda, la implosión del frente político Izquierda Unida que se dividió en 1989, y que llegó a las elecciones generales de 1990 dividido y debilitado.

La llegada del gobierno de Alberto Fujimori en 1990 y sus consiguientes reformas neoliberales, el proceso de privatizaciones de empresas públicas, de desaparición de buena parte de federaciones y sindicatos, la persecución al movimiento popular, y de instauración de la Constitución de 1993, fue parte de la ofensiva del imperialismo y las clases dominante para imponer su agenda neoliberal y una nueva hegemonía. A pesar de todo ello, el PCP pudo mantenerse, aunque muy disminuido y habiendo perdido buena parte de su base social, que eran los trabajadores sindicalizados y bases de la CGTP.

Conclusiones

Esta rápida mirada a algunos hitos y datos de las relaciones a nivel del Perú y la URSS, así como a nivel de los partidos comunistas de ambos países, nos permite ver que hubo momentos importantes en el siglo XX donde esas relaciones tuvieron especial intensidad y niveles de intercambio.

Como hemos visto, las relaciones peruano rusas datan de fines del siglo XIX, pero realmente se intensificaron en el siglo XX, sobre todo durante el Gobierno militar presidido por el general Juan Velasco (1968-1975). En ese periodo el Perú adoptó un rumbo progresista y reformista, que también se expresó en su política exterior. De esa manera, el gobierno asumió una postura independiente del

imperialismo norteamericano y por eso abrió relaciones con la URSS y los países socialistas. Eso derivó en establecer relaciones diplomáticas, así como en importantes niveles de cooperación técnica y a nivel militar. Con los cambios de gobierno, la relación política redujo su intensidad, pero se mantuvo a nivel militar y comercial.

A nivel político cabe destacar que la relación en el siglo XX fue importante, sobre todo por el activismo del Partido Comunista Peruano, que desde su formación en 1928 estableció contactos con el Partido Comunista de la URSS. Esta relación en sus inicios fue informal y por canales no oficiales, debido a la represión y persecución anticomunista. Pero ya en los años 50, y sobre todo en los 60 y 70, esta relación adquirió un carácter más público. Hemos podido analizar que la relación entre los partidos fue intensa y el PCUS colaboró activamente con el PCP. Asimismo, el PCP impulsó la solidaridad con la URSS y el intercambio cultural mediante la Asociación de amistad peruana soviética.

Tras la desaparición de la URSS, las relaciones interestatales transitaron a una relación del Estado peruano con la Federación Rusa y algunos de los estados que pertenecieron al bloque soviético. La desaparición de la URSS, del bloque de países de Europa del Este y la disolución del PCUS, significaron un duro golpe a los comunistas de todo el mundo y para el PC peruano. Esto muestra el peso gravitante que tenía la influencia del PCUS y soviética sobre muchos de los partidos comunistas alrededor del mundo. Sin embargo, el PCP persistió en su causa, y por eso sigue existiendo y luchando por el socialismo.

Bibliografía

ADINS Sebastien, ROONEY Mildred, *“Las relaciones entre el Perú y Rusia, Revisión e interpretación desde las Relaciones Internacionales”*, Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Internacionales (IDEI), Konrad Adenauer Stiftung (KAS), 2019.

https://dialogopolitico.org/wp-content/uploads/dlm_uploads/2019/08/2019-Per%C3%BA-Rusia.pdf

GÁRATE Luis, *Entrevista a Gustavo Espinoza Montesinos, ex diputado y dirigente del Partido Comunista Peruano*, realizada vía telefónica el 13 de agosto de 2023.

ROMANCHENKO Igor, Embajador de Rusia en el Perú, *“Perú-Rusia: 160 años de amistad”*, edición digital del diario El peruano.

<https://www.elperuano.pe/noticia/202343-peru-rusia-160-anos-de-amistad#:~:text=El%201%C2%B0%20de%20febrero,militar%20y%20muchas%20esferas%20m%C3%A1s.>